

Reseña “The Value of Everything. Making and Taking in the Global Economy”

Mariano Arana¹

No hay problema de ganancias, sino un problema de inversión Mariana Mazzucato

La división de los problemas de la fragmentación de la producción, por un lado, el gobierno de las finanzas globales y finalmente, las desigualdades del mundo globalizado por otro, se volvió una característica común en los estudios heterodoxos sobre el desarrollo del capitalismo en escala global. Si se tuviera que seleccionar una serie de palabras claves relacionadas al capitalismo contemporáneo probablemente se acordaría en: desigualdad, financiarización y tecnología con un énfasis en las disputas por la hegemonía política. No es casualidad que estos tres tópicos estén delimitados por los estudios del poder: del poder tecno-productivo, en el caso de las empresas que operan de forma distribuida en el globo aprovechando ventajas absolutas y redes de comercio, del poder del capital que logran las corporaciones relacionadas a las finanzas y de los derechos de remuneración que se obtienen según la forma de propiedad. En estos debates se inscribe el libro de Mariana Mazzucato cuya edición en castellano se titula *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*.

El libro está dividido en nueve capítulos, dos de los cuales están destinados a una descripción del valor en la historia del pensamiento económico, tres destinados al estudio de la financiarización, dos al problema de medición de la actividad económica o valor (sobre todo en las actividades estatales) y solamente un capítulo relacionado al problema de la evaluación de la innovación en ámbitos privados de la producción de bienes y servicios. Mazzucato es una economista consagrada a nivel mundial gracias a su libro *El Estado emprendedor* (2014), donde observó críticamente la revolución industrial verde, la informática de dispositivos y el *emprendedorismo* y se le reconoce por sus saberes sobre los ecosistemas de innovación. Se aventura a redefinir el valor de cara a examinar las actividades que

¹ Investigador docente. IDEI-UNGS, correo: marana@campus.ungs.edu.ar

lo producen respecto de las que lo extraen o simplemente lo destruyen, con la observación sectorial (innovación pública, privada y finanzas) en economías anglosajonas se aleja de su intención de examinar globalmente la economía. A la herejía de señalar la centralidad del Estado para la innovación y creación de riqueza, se le suma la propuesta de una agenda clásica para el estudio de la economía Global.

La autora usa el término *valor* para referirse al proceso de creación de nuevos bienes y servicios (como un flujo de cosas tangibles o intangibles) y el término *riqueza*, como un stock del valor ya creado. El límite de lo productivo (*production boundary*) estuvo determinado por diversas doctrinas con relación a sus definiciones de valor creado; límite que cambiaba constantemente según cada enfoque, sin embargo, a pesar de sus divergencias, la agenda hasta 1870 compartía la idea que el valor era establecido dentro del ámbito de la producción y que el precio era un resultado del intercambio. De este modo, cuando el valor es factible de ser producido en un ámbito y extraído en otro, aparece la noción de valor o riqueza no ganada, sino distribuida, típicamente señalada como renta. El advenimiento del marginalismo borró el límite que establecía la teoría clásica del valor al sostener que el valor de las cosas es determinado por su precio y pero no a la inversa. Esto produjo dos consecuencias, por un lado, quitó relevancia a la noción de ingreso no ganado o renta, ahora el precio no refleja relaciones de producción sino aspectos técnicos y cuantitativos de la producción, por otro lado, consolidó la idea que toda actividad no mercantil no es creadora de riqueza. Sostiene la autora:

“Nuestra comprensión de la renta y el valor afecta profundamente la forma en que medimos PIB, cómo vemos las finanzas y la ‘financiarización’ de la economía, cómo tratamos la innovación, cómo vemos el papel del gobierno en la economía y cómo podemos dirigir la economía en una dirección impulsada por más inversión e innovación, sostenible e inclusivo.”
[Traducción propia] (Mazzucato, 2018, pág. 74).

El mecanismo de distribución queda oculto en la obtención del ingreso valuado a precios de mercado. Asimismo, incluso si la determinación de precios de forma mercantil en el ámbito de la competencia fuera la correcta -debido a la existencia de un precio único y costos uniformes que arrojan una “ganancia normal”- la valuación es muy distinta cuando aparecen las fallas de mercado, y éstas aparecen seguido. La falla más común es la falta de competencia, por cuanto una entidad puede obtener ganancias extraordinarias, cuasi-rentas o rentas simplemente al disponer de información privilegiada, costos decrecientes, bienes de producción irreproducibles, etc. En síntesis, la teoría del precio indiferenciado del valor desdibuja la formación de rentas y los procesos de producción y distribución del

ingreso, pero también deja fuera de la medición de la riqueza a las actividades no mercantiles, entre ellas, las estatales.

Sistemas de confusiones nacionales

La centralidad en la vida social que tienen las mediciones de la riqueza data por lo menos de la segunda guerra mundial y el desarrollo posterior de los sistemas de cuentas nacionales. En la fórmula macroeconómica del producto (Y) desde el punto de vista del gasto $Y=C+I+G$ de una economía cerrada, C expresa el gasto de los hogares, es decir, el consumo privado, I el de las empresas, es decir, la inversión y G, el público, pero ¿G expresa el consumo o la actividad Estatal? Al enunciarse como un gasto la actividad del sector público aparece en el ámbito de lo improductivo, aquello que se encarga de entregar o distribuir valor en lugar de crearlo. Efectivamente el Estado, así como los hogares o las empresas, interviene en la actividad económica desembolsando dinero para comprar bienes intermedios, finales, pagar salarios, deudas, bienes de capital, etc., a pesar de que sus modos de gastar (por ejemplo, en cuanto a su consumo intermedio de bienes y servicios) tienen más similitudes con las organizaciones privadas cuya finalidad es la producción y menos con los individuos cuya finalidad esta representada por el consumo. El Estado es asimilado al consumidor final en las cuentas nacionales, por caso, en Argentina el Valor Agregado Bruto o PBI desde el punto de vista de la demanda total se presenta como “Consumo público” mientras que al gasto de las empresas se la conoce como “Formación de capital”. Esta forma relacionada al consumo contribuye al mito que el Estado no crea valor, sino que en el mejor de los casos actúa como facilitador de otras actividades. La antigua idea que el Estado consume y el privado crea aparece legitimada en las cuentas nacionales modernas.

Desde los años setenta - señala la economista - el sector financiero pasó a ser visto como un creador de riqueza antes que un distribuidor. A principios de los años noventa la contabilidad nacional sobre las finanzas tuvo un cambio significativo e incluyó el costo de intermediación financiera dentro del valor agregado; como contribuyente del PBI. Para el año 2008 ya se había incorporado en las cuentas nacionales de una mayoría de países². Estos cambios provocaron la creencia que el progreso requiere sector financiero creciente (a pesar de que el costo financiero es un costo de producción) en un período donde el crecimiento de los activos financieros estuvo cada vez mas desproporcionado de las necesidades de financiamiento de la producción. Ambas cuestiones llevan a la autora a identificar la actividad financiera en el ámbito de la distribución de riqueza en lugar de la creación. Adicionalmente, la dinámica de las crisis lideradas por el sector financiero

² En las cuentas nacionales argentinas se registran como Servicios de Intermediación Financiera Medidos Indirectamente (SIFMI) y representa un 4,4% del Valor Agregado Bruto a precios básicos en el año 2019 (INDEC, 2020).

mostró que no solo puede actuar como un extractor de riqueza, sino también destruirla (Mazzucato, 2018, pág. 120).

Además de su participación como costo de producción, el crecimiento de las finanzas se incrusta en la economía real por su poder de monopolio y, sobre todo en su forma anglosajona, mediante el manejo de fondos de inversión embebidos en empresas de sectores como el farmacéutico, la energía y la tecnología, pero de forma general, el cambio en el comportamiento de las corporaciones orientado a crear valor para el accionista, condiciona a las firmas a concentrarse en la reducción de costos y el manejo financiero del valor de sus acciones en lugar de orientar la inversión y los esfuerzos para lograr ganancias de mediano y largo plazo.

En el ámbito específico de la innovación en el trabajo se identifican varias formas de extracción de riqueza. En primer lugar, la financiación de la innovación conducida por el capital de riesgo que obtiene tempranamente la propiedad de las compañías innovadoras en el mercado junto a grandes retornos durante el proceso de valorización en los mercados de capital. En segundo lugar, el sistema de propiedad intelectual que, al custodiar la innovación y bloquear competidores, entrega derechos de renta y, por último, el precio de los productos innovadores que no se condicen con la contribución colectiva que los crea, es decir con el valor, como es el caso de los productos farmacéuticos o de la monetización a través de efectos de red (a veces denominados como externalidades de red) como son los casos de las gigantes tecnológicas (Google, Facebook, Amazon, etc.) donde, una vez que una compañía se establece como plataforma generalizada, ejerce su poder de monopolio. La confusión en el enfoque del valor -dice Mazzucato- es tal que se da la paradoja donde el gasto improductivo en publicidad en las redes sociales cuenta en el ingreso nacional al tiempo que el servicio que proveen de forma gratuita a los usuarios no lo hace (Mazzucato, 2018, pág. 221). De cualquier modo, la economista se centra en innovación como un proceso colectivo ya sea por las economías de plataforma, por las externalidades o monopolios. En estos casos – señala - la tecnología incurre en costos sociales, pero se apropia de los beneficios de forma privada.

Tal vez el capítulo de mayor importancia del libro sea destinado a la valuación de la actividad estatal. Mazzucato reconoce que, a pesar de que desde los aportes de Keynes los y las economistas reconocen que las políticas anticíclicas y de rescate, además de evitar la destrucción de valor, contribuyen a multiplicarlo. Esta es solo una parte de la historia de las actividades estatales, que, además no es estimada o medida normalmente. La otra parte es el espacio microeconómico: el Estado dispone de bancos, transportes, instituciones científicas, médicas, etc. que, además de entregar bienes y servicios, toman riesgos pero que terminan por contabilizarse en las actividades privadas. Además, las actividades estatales son medidas en el PBI a través de su costo, es por ello por lo que esos proyectos no contabilizan plusvalías, ganancias o retornos. Por otro lado, no se muestran mejoras

de productividad debido a que, si el producto de sus actividades esta medido por el volumen de sus insumos, es imposible que se mejore la relación insumo-producto. Por último, el producto de las empresas de propiedad estatal se contabiliza normalmente a nivel sectorial correspondiente (electricidad, transporte, etc.). Como resultado,

“...cuando se considera la debilidad de las convenciones contables de forma combinada -el gobierno se asimila como consumidor final a los hogares; el gobierno no puede obtener excedentes, ganancias, aumentar su productividad o aumentar el valor agregado a través de la producción para el mercado- no puedes evitar notar que, se ha hecho todo lo posible para que las finanzas aparenten ser productivas, lo contrario parece ser cierto para el gobierno.” [Traducción propia] (Mazzucato, 2018, pág. 247).

Notas finales

La forma de hacer economía de Mazzucato cumple ampliamente con la promesa de un retorno de la Economía Política clásica. Si bien reconoce en Marx la contribución más acabada de la teoría del valor, difiere abiertamente de esta teoría. Para la autora, el valor es aquello creado dentro de los límites de lo productivo. Se encarga de estudiar las actividades presentadas como creadoras de valor -y, por lo tanto, *productivas*- a pesar de ser extractoras o destructoras de valor, centrándose en el caso de las finanzas, aunque también analiza el tratamiento histórico de las actividades estatales como actividades improductivas y muestra sus contribuciones a la riqueza ocultas en las cuentas nacionales.

La economista ítalo-estadounidense plantea la necesidad de disponer de una valuación correcta de la contribución estatal sobre la medición de los retornos del valor creado y que el riesgo asumido se corresponda con las actividades económicas productivas. La manera en que se estima y se proyectan las fuentes de riqueza está condicionada por la teoría del valor subyacente, ésta vinculada a quienes dominan el discurso económico. Semejantes diferencias teóricas tienen simétricos efectos en las políticas económicas que legitiman. Se plantea que una corrección en la valuación, además de permitir la separación de las rentas y las ganancias, contribuya a una economía capitalista que funcione en beneficio común al poner en el centro las actividades que producen por sobre las que extraen o destruyen valor. La concentración del libro en el espacio estadounidense y la ausencia de las economías periféricas no es explícita, pero haberla incluido podría haber convencido a algún lector de las pretensiones sobre la creación, obtención o destrucción del valor en

términos globales. Por lo demás, es un texto que abarca tantos temas centrales que seguramente se convertirá en el centro de debate sobre el desarrollo mundial del capitalismo, sobre todo en el mundo post pandemia.

Bibliografía

INDEC, I. N. (2020). *Informe de avance del nivel de actividad. Cuarto trimestre de 2019*. Buenos Aires: INDEC.

Mazzucato, M. (2014). *El Estado emprendedor*. Barcelona: RBA.

Mazzucato, M. (2018). *The Value of Everything: Making and Taking in the Global Economy*. Allen Lane & Penguin Books.